



TRAMO IV: LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA:

BLOQUE III: EL PANEL - TRABAJO DE LITERATURA:

ELIGE UNA DE LAS SIGUIENTES OPCIONES:

A. PAUTAS PARA LA REALIZACIÓN DEL COMENTARIO DE TEXTO NARRATIVO:

1. **REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA COMPLETA:** Autor, Título del libro, año de edición, editorial.
2. **BREVE INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA Y LITERARIA DEL AUTOR/A:** Quién es el autor, año de nacimiento y fallecimiento (si procede), profesión, intereses vitales, literarios, etc.
3. **TIPO DE TEXTO:** narrativo, ensayo, poético, tratado, etc.
4. **TEMA DEL TEXTO:** Se debe responder a la pregunta: ¿Sobre qué trata el libro? Ir más allá del argumento (no confundir temática con argumento) para saber de qué habla el autor/a a través de él. (Por ejemplo, en las Aventuras de Tom Sawyer la temática no es sólo las aventuras de un adolescente, sino la rebeldía adolescente, el conflicto entre el mundo infantil y el adulto, la amistad, el aprendizaje, el amor entre jóvenes, la libertad, etc.)
5. **ARGUMENTO:** Resumen de la acción. Síntesis de lo que ocurre a lo largo del libro (10-15 renglones).
6. **LUGAR Y TIEMPO DE DESARROLLO DEL LIBRO:** dónde, en qué fechas y en qué período de tiempo tiene lugar la acción.
7. **DESCRIPCIÓN FÍSICA Y PSICOLÓGICA DE LOS PRINCIPALES PERSONAJES DE LA NOVELA.**



8. **IDEAS MÁS IMPORTANTES DEL TEXTO Y VALORES QUE DESTACA:** ¿Qué has aprendido tras la lectura?, ¿Qué crees que quiere destacar el autor/ a con el texto?, ¿Qué valor o valores defiende el texto y qué critica?
9. **OPINIÓN PERSONAL Y JUSTIFICADA:** ¿Qué te ha gustado y qué no del libro?; ¿Por qué?; ¿A quién se lo recomendarías?; ¿Por qué?; ¿Cuál es la escena que más te ha gustado?; ¿Por qué?, etc.

B. PAUTAS PARA LA REALIZACIÓN DEL COMENTARIO DE TEXTO POÉTICO:

1. AUTOR Y ÉPOCA.
2. TEMA O TEMAS.
3. GÉNERO.
4. ESTRUCTURA: PARTES EN QUE SE DIVIDE Y EXPLICACIÓN DE CADA UNA DE ELLAS.
5. FIGURAS LITERARIAS.
6. OPINIÓN PERSONAL.

IMPORTANTE:

- EL TRABAJO TENDRÁ UN MÍNIMO DE 4 FOLIOS Y UN MÁXIMO DE 8 (SIN CONTAR LA PORTADA NI EL ÍNDICE).
- DEBERÁ CONTENER: PORTADA, ÍNDICE DE CONTENIDOS, NÚMERO DE PÁGINAS.
- SE REDACTARÁ A MANO DE FORMA CLARA.
- SE BAJARÁ 0.25 POR CADA FALTA DE ORTOGRAFÍA COMETIDA.
- SE TENDRÁ EN CUENTA EL ORDEN Y LA LIMPIEZA DE DICHO TRABAJO.



ELIGE UNO DE LOS SIGUIENTES FRAGMENTOS PARA ELABORAR TU TRABAJO:

A. RÉQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL:

RESUMEN DE LA OBRA PARA ENTENDER EL FRAGMENTO:

Esta historia comienza en una iglesia, en la cual se va a llevar a cabo una misa por la muerte de Paco el del Molino. A esa misa no había arribado nadie, lo que le parecía extraño a Mosén Millán. Lo notó extraño, porque todos querían a Paco, excepto Gerundio, Valeriano y Cástulo. Mosén Millán era el cura del pueblo. Él era apreciado y respetado por Paco. Mientras el cura esperaba por las personas, comenzó a recordar a Paco. Lo recordó desde el día de su bautizo, hasta el día de su muerte. En el día de su bautizo, comenzó a interesarse por él y lo trató de influenciar para que fuese sacerdote. Su madre no quería que él fuera cura. Mientras Paco iba creciendo, el sacerdote lo llevaba a la iglesia y le trataba de enseñar todo sobre Dios. En el paso del tiempo, el cura veía el progreso de Paco. Lo único que Paco odiaba de la iglesia era la semana santa. La odiaba por todos los sacrificios que tenía que hacer y por como adornaban la iglesia. En esta semana, el cura le encontró un revolver a Paco y le preguntó para qué lo quería. Él le dijo que lo tenía para que no cayera en manos de una mala persona. Después de la semana santa, visitó a un enfermo que era pobre y estaba a punto de morir. Él le preguntó al cura varias cosas sobre el enfermo y también le dijo que se le debía ayudar a esas personas. Mosén le respondió de una manera indiferente y le dijo que si esas personas estaban así, era porque no buscaban del Señor correctamente. Luego, cuando Paco llegó a su casa, les contó a sus padres en las condiciones que vivía ese enfermo y que las personas no lo ayudaban, porque no sabían del. Sus padres le prohibieron visitar al cura y poco a poco Millán lo dejó de ver en la iglesia. Fue creciendo y mientras lo hacía se volvía travieso. Solía nadar desnudo en el lugar que las mujeres lavaban la ropa. El cura solo lo podía ver cuando había misa. Mosén recordó que en la adultez era el hombre más atractivo del pueblo y que se casó con Águeda que también era una mujer hermosa. Este matrimonio lo unió el padre Millán. El recordó cómo fue la boda y lo que les dijo a los novios antes de casarlos. A esa boda asistieron todos los del pueblo. El zapatero y Jerónima fueron los que más se distinguieron en la boda, por sus discusiones. Luego de esta boda, Paco comenzó a tener discusiones con los reyes, por unas montañas que habían en el pueblo. Según él, esas



montañas le pertenecían al pueblo y no a los reyes. Para plantearle el problema a los reyes se unió al alcalde, Valeriano. Al principio el alcalde lo apoyó, pero después Paco le dijo un comentario que lo molestó muchísimo y él se unió al rey. Después de un tiempo el cura se enteró de lo que Paco quería hacer y fue a cuestionarle. Paco le hizo varios planteamientos, en los que le mencionó que de todas formas se quedarían con las tierras. El zapatero lo escuchó y lo contó a su manera. Luego de que el zapatero contó lo sucedido, Paco desarrolló más enemigos y ellos se unieron al alcalde. Después, el rey envió unos forasteros para que mataran a todos los que estuvieran en contra de su persona. El primer día mataron a seis personas y le dieron una paliza al zapatero. Después mataron al zapatero, porque según algunas personas era informante de los rusos. Todos los asesinatos los hicieron por la noche. Durante todos estos asesinatos nadie sabía de Paco. Los forasteros lo estaban buscando para matarlo, porque ellos sabían que él era uno de los que estaba en contra del rey. Después de un tiempo, el cura fue a hablar con los padres de Paco y les logró sacar la información de su posición. Al día siguiente, Cástulo enfrentó al cura y le ordenó que le dijera dónde estaba Paco. El cura se lo dijo, por el juramento que tenía, pero les pidió que no lo mataran. Los forasteros lo buscaron tan pronto supieron su posición, pero él los recibió a tiros y ellos se retiraron. Luego, hablaron con el cura y le pidieron que lo convenciera de que se entregara. El cura fue y lo logró convencer, con la opción de que él tendría un juicio justo. Él se entregó y lo metieron directo a la cárcel, sin darle el juicio justo que la habían prometido. Varias noches después, llevaron a Paco y a otros dos hombres inocentes al cementerio. Los iban a matar, pero esperaron y llamaron a Millán. Lo buscaron, porque él se había quejado de que a los que habían asesinado, no les habían dado la oportunidad de confesarse. Al llegar el cura se confesaron y Paco le dijo que lo habían engañado y que lo estaban matando siendo él inocente. El cura no pudo hacer nada y Paco siguió mencionando su nombre hasta que lo mataron. Al terminar de recordar todo sobre Paco, lo más que le sorprendía era una cosa. Esa cosa era, que los que querían pagar su misa eran los enemigos de Paco.



FRAGMENTO DE "RÉQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL" (RAMÓN J. SÉNDER)

Un día, Mosén Millán pidió al monaguillo que le acompañara a llevar la extremaunción a un enfermo grave. Fueron a las afueras del pueblo, donde ya no había casas, y la gente vivía en unas cuevas abiertas en la roca. Se entraba en ellas por un agujero rectangular que tenía alrededor una cenefa encalada.

Paco llevaba colgada del hombro una bolsa de terciopelo donde el cura había puesto los objetos litúrgicos. Entraron bajando la cabeza y pisando con cuidado. Había dentro dos cuartos con el suelo de losas de piedra mal ajustadas. Estaba ya oscureciendo, en el cuarto primero no había luz. En el segundo se veía sólo una lamparilla de aceite. Una anciana, vestida de harapos, los recibió con un cabo de vela encendido. El techo de roca era muy bajo, y aunque se podía estar de pie, el sacerdote bajaba la cabeza por precaución. No había otra ventilación que la de la puerta exterior. La anciana tenía los ojos secos y una expresión de fatiga y de espanto frío.

En un rincón había un camastro de tablas y en él estaba el enfermo. El cura no dijo nada, la mujer tampoco. Sólo se oía un ronquido regular, bronco, persistente, que salía del pecho del enfermo. Paco abrió la bolsa, y el sacerdote, después de ponerse la estola, fue sacando trocitos de estopa y una pequeña vasija con aceite, y comenzó a rezar en latín.

La anciana escuchaba con la vista en el suelo y el cabo de vela en la mano. La silueta del enfermo –que tenía el pecho muy levantado y la cabeza muy baja– se proyectaba en el muro, y el más pequeño movimiento del cirio hacía moverse la sombra.

Descubrió el sacerdote los pies del enfermo. Eran grandes, secos, resquebrajados.

Pies de labrador. Después fue a la cabecera. Se veía que el agonizante ponía toda la energía que le quedaba en aquella horrible tarea de respirar. Los estertores eran más broncos y más frecuentes. Paco veía dos o tres moscas que revoloteaban sobre la cara del enfermo, y que a la luz tenían reflejos de metal. Millán hizo las unciones en los ojos, en la nariz, en los pies. El enfermo no se daba cuenta. Cuando terminó el sacerdote, dijo a la mujer:

-Dios lo acoja en su seno.

La anciana callaba. Le temblaba a veces la barba, y en aquel temblor se percibía el hueso de la mandíbula debajo de la piel. Paco seguía mirando alrededor. No había luz, ni agua, ni fuego.

Mosén Millán tenía prisa por salir, pero lo disimulaba porque aquella prisa le parecía poco cristiana. Cuando salieron, la mujer los acompañó hasta la puerta con el cirio encendido. No se veían por allí más muebles que una silla desnivelada apoyada contra el muro. En el cuarto exterior, en un rincón y en el suelo, había tres piedras ahumadas y un poco de ceniza fría. En una estaca clavada en el muro, una chaqueta vieja. El sacerdote parecía que iba a decir algo, pero se calló. Salieron.

Era ya de noche, y en lo alto se veían las estrellas. Paco preguntó:

- ¿Esa gente es pobre, Mosén Millán?
- Sí, hijo.
- ¿Muy pobre?
- Mucho.
- ¿La más pobre del pueblo?
- Quién sabe, pero hay cosas peores que la pobreza. Son desgraciados por otras razones.

El monaguillo veía que el sacerdote contestaba con desgana.



– ¿Por qué? –preguntó.

Tienen un hijo que podría ayudarles, pero he oído decir que está en la cárcel.

– ¿Ha matado a alguno?

–Yo no sé, pero no me extrañaría.

Paco no podía estar callado. Caminaba a oscuras por terreno desigual. Recordando al enfermo el monaguillo dijo:

–Se está muriendo porque no puede respirar. Y ahora nos vamos, y se queda allí solo

B. RAFAEL ALBERTI: LOS ÁNGELES MUERTOS.

LOS ÁNGELES MUERTOS

Buscad, buscadlos:

en el insomnio de las cañerías olvidadas,

en los cauces interrumpidos por el silencio de las basuras.

No lejos de los charcos incapaces de guardar una nube,

unos ojos perdidos,

una sortija rota

o una estrella pisoteada.

Porque yo los he visto:

en esos escombros momentáneos que aparecen en las neblinas.

Porque yo los he tocado:

en el destierro de un ladrillo difunto,

venido a la nada desde una torre o un carro.

Nunca más allá de las chimeneas que se derrumban,

ni de esas hojas tenaces que se estampan en los zapatos.

En todo esto.

Más en esas astillas vagabundas que se consumen sin fuego,

en esas ausencias hundidas que sufren los muebles desvencijados,

no a mucha distancia de los nombres y signos que se enfrían en las paredes.

Buscad, buscadlos:

debajo de la gota de cera que sepulta la palabra de un libro

o la firma de uno de esos rincones de cartas

que trae rodando el polvo.

Cerca del casco perdido de una botella,

de una suela extraviada en la nieve,

de una navaja de afeitar abandonada al borde de un precipicio.



C. LUIS CERNUDA: "TE QUIERO".

Te quiero

Te quiero.

Te lo he dicho con el viento,
jugueteando como animalillo en la arena
o iracundo como órgano impetuoso;

Te lo he dicho con el sol,
que dora desnudos cuerpos juveniles
y sonrío en todas las cosas inocentes;

Te lo he dicho con las nubes,
frentes melancólicas que sostienen el cielo,
tristezas fugitivas;

Te lo he dicho con las plantas,
leves criaturas transparentes
que se cubren de rubor repentino;

Te lo he dicho con el agua,
vida luminosa que vela un fondo de sombra;
te lo he dicho con el miedo,
te lo he dicho con la alegría,
con el hastío, con las terribles palabras.

Pero así no me basta:
más allá de la vida,
quiero decírtelo con la muerte;
más allá del amor,
quiero decírtelo con el olvido.



BASTA

Imaginé mi horror por un momento
que Dios, el solo vivo, no existiera,
o que, existiendo, sólo consistiera
en tierra, en agua, en fuego, en sombra, en viento.

Y que la muerte, oh estremecimiento,
fuese el hueco sin luz de una escalera,
un colosal vacío que se hundiera
en un silencio desolado, liento.

Entonces ¿para qué vivir, oh hijos
de madre, a qué vidrieras, crucifijos
y todo lo demás? Basta la muerte.

Basta. Termina, oh Dios, de maltratarnos.
O si no, déjanos precipitarnos
sobre Ti —ronco río que revierte.